

Una Tesis Doctoral sobre Agustinos Juristas del Escorial¹

F. Javier CAMPOS, OSA

Esta Tesis recoge la aportación que un grupo insigne de agustinos del Escorial han hecho a la ciencia jurídica española en el Real Centro de Estudios Superiores a lo largo de los ciento veinticinco años de existencia desde que la reina regente Doña María Cristina de Habsburgo-Lorena lo fundó en 1892. Es cierto que ha habido unos buenos profesores agustinos en el Escorial (y otros no tan buenos), pero ha sabido elegir nombres que han tenido un peso específico en su campo de las Ciencias Jurídicas: Jerónimo Montes (Dcho. Penal), José López Ortiz (Dcho. Musulmán), Gabriel del Estal (Dcho. Político), Avelino Folgado (Dcho. Civil), y Prometeo Cerezo de Diego (Dcho. Internacional Público).

El texto hace pocos meses que su autor, don Juan Ramón Rodríguez Llamosí, Juez decano de Alcorcón, lo presentó y defendió como Tesis Doctoral en la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada obteniendo posteriormente según la última normativa, la calificación de *Summa cum laude*. De forma lejana he estado unido a esa Facultad por amistad y mucho trato con dos Maestros de aquellas aulas como fueron los Profesores Rafael Gibert² y José Manuel Pérez-Prendes³.

¹ Este texto se ha publicado como introducción en la obra *El Derecho y El Escorial. La labor jurídica de los agustinos juristas*, del Dr. D. Juan Ramón Rodríguez Llamosí, San Lorenzo del Escorial 2019.

² Me habló del gran historiador Manuel Torres López y la Granada de entonces con noticias sumamente importantes, así como la decisiva actuación de su maestro Galo Sánchez que le salvó la vida en los crueles días de la guerra civil, como a fray José López Ortiz, uno de los autores que se tratan en la Tesis. Tras su jubilación anticipada por el tristemente famoso Real Decreto 861/1985 de 24 de abril, además de tener bastantes compromisos siempre atendió mis

Volviendo al tema del de este trabajo estamos ante una Tesis brillante en la concepción y en el desarrollo. Nuestra felicitación a la Profesora Dra. D^a María Ángeles Cuadrado Ruiz por llevar a tan buen puerto esta investigación y el esfuerzo para aproximarse al Escorial Universitario. De alguna forma el trabajo es un homenaje por parte del autor -memoria agradecida-, porque se educó en Centros agustinianos y comenzó en el Escorial la carrera de Derecho que finalizó en la Universidad Complutense de Madrid.

Creemos también que es un trabajo con un esquema bien planificado. Lo estructura de forma homogénea con cada uno de los juristas elegidos -por eso tiene algo de rígido pero así trata a todos con el mismo criterio-, que subdivide en tres apartados: uno biobibliográfico, otro con el análisis de la aportación a la Ciencia Jurídica en sus respectivas especialidades, y termina haciendo un juicio personal y toma de postura. El autor conoce perfectamente las fuentes y a algunos de los agustinos estudiados que han sido sus profesores, y hace el análisis con conocimiento y objetividad. Se cierra la obra con unas conclusiones bien pensadas y sobriamente desarrolladas.

Estando en los Estudios Superiores del Escorial debo agradecer al Dr. Juan Ramón Rodríguez Llamosí que me haya pedido hacer una presentación de la obra y no olvidamos a la Institución que ha dado sentido y contenido durante ciento veinticinco años recién cumplidos a la vida académica y diaria de este Centro.

Al comienzo afirma que: “Esta investigación no tiene un destinatario concreto. Está escrita con un ojo mirando al pasado y el otro al horizonte...” (p. 26). Personalmente creemos que sí tiene destinatarios específicos que son los agustinos del Escorial; no desea provocar un conflicto pero todo análisis histórico debe llevar a una evaluación que deberían hacer los sucesores de la Institución, y eso excede lo que aquí tratamos.

Evidentemente al autor le ha quedado no sólo la querencia al conjunto arquitectónico del Escorial y sus significados, sino la enseñanza que produce la obra monumental de Felipe II después de vivir y convivir con el edificio: el amor a la belleza, al orden y a la armonía, que para los creyentes son huellas de Dios y de Él nos hablan.

invitaciones para acudir al Escorial cuando tocada explicar por el programa el Derecho Municipal, que luego prolongado en comida y una interesante sobremesa.

³ Como miembro del Patronato del Real Centro Universitario del Escorial el trato fue continuo y el aprecio recíproco. Hemos dado muchos y muy gratos paseos por el Real Sitio y fue un placer enriquecerme de sus conocimientos y de su cultura.

Y enlazamos con la primera conclusión cuando afirma que “Los Estudios Superiores de el Escorial tienen un pasado en la enseñanza del Derecho basado en el humanismo cristiano de San Agustín y la promoción de valores culturales...” (p. 562-563).

La afirmación es cierta, pero creemos que insuficiente, porque el Humanismo y la Investigación han sido hasta hace unos decenios una preocupación fundacional de los Estudios Superiores del Escorial, y ahí quedan recuerdos vivos en la creación de la revista de Alumnos *Nueva Etapa* -llamada en sus comienzos *El Colegial*-, que tras unos años de tirada en mimeógrafo, apareció impresa el 20 de enero de 1898. Una Revista de Alumnos cuando pocas Facultades en España disponían de publicaciones periódicas.

Podemos recordar que en el Cuerpo de redactores figuró Manuel Azaña que en sus Memorias dice:

“Al empezar el curso, habíamos fundado un periódico interno bienquisto de los frailes, gozosos de traer la educación en el pie más moderno. Caballos, teatro, velódromo, un frontón, el foot-ball naciente, en fin, la prensa: Eton no podría competir. Dieron a la redacción una celda vacía y a los redactores algunas dispensas en el horario. El material era famoso. Hojas de papel engrasado que el mejor calígrafo del grupo, meneando propiamente el estilo, arañaba con punzón; rodillo de entintar, plancha y bastidor para las copias: con tal pergenio salimos a luz. Me ensucié las manos y la ropa en el gobierno de las tiradas, pero no la conciencia literaria, todavía informe, escribiendo artículos. Preferí el trabajo de maquinista al esfuerzo de pasarme siquiera una hora delante de las cuartillas, indolencia que auguraba poco bien de mi fecundidad⁴”.

La investigación y el cuidado de la Biblioteca Real del Monasterio fue una de las preocupaciones fundamentales de Alfonso XII a la hora de buscar una Orden religiosa para ocupar el Escorial vacío desde la Desamortización y tras unos posteriores intentos fallidos. Los agustinos ofrecían esa inquietud en su carácter institucional. En los primeros veinticinco años del siglo XX fueron apareciendo los Catálogos del fondo manuscrito, y antes se había hecho una nueva catalogación de los impresos (54.000 fichas).

Había un grupo de agustinos humanistas, cultos y enormemente trabajadores, algunos de ellos residentes en el Centro Universitario. Por no alargarnos

⁴ *El Jardín de los frailes*, Madrid 1982, pp. 155-156.

recordamos a dos alumnos que aunque finalizaron Derecho, después siguieron por otros derroteros porque el ambiente del Escorial les ayudó a descubrir su vocación y cambiaron su dedicación.

Uno fue Antonio Tovar -luego Rector de la Universidad de Salamanca- que cuenta:

“Cuando en mi tercer curso en El Escorial ascendí a la mesa de los antiguos [en el comedor], que bajo la directa mirada de los padres de la presidencia, estaba exenta de la vigilancia de un padre sentado a ella, todavía seguía buscando, a la hora de la entrada o de la salida del comedor, la compañía del P. Alejo [Revilla], que me consolaba con su dedicación a los manuscritos griegos de mi falta de vocación por la leyes. Su ejemplo pesó siempre para que al fin siguiera mis aficiones, y emprendiera el camino que, aunque con vueltas y desvíos, ha sido el de mi vida (...) Aunque nunca me dio clase me dio propiamente una lección, el P. Alejo fue mi maestro en su amor a los manuscritos griegos, y durante muchos años he soñado con seguirle”⁵.

El otro era Dionisio Ridruejo, que así lo recuerda:

“Al leer la firma de Antoniorrobles (así, junto) en un número aún reciente de *ABC* se despierta dentro de mí el gusano de la nostalgia o, más a mi talante, el gusto lírico de la rememoración. ¡Señor! Tenía yo 17 años y acabo de cumplir sesenta. Antonio Robles aparece en la plazoleta del pasado donde yo respiré por primera vez “vida literaria” (...) Mi primer encuentro con ella se produjo en San Lorenzo de El Escorial: Real Colegio de Estudios Superiores de María Cristina. Allí había llegado yo, conducido por mi madre, en un raro día lluvioso del mes de enero de 1928 (...) El Monasterio, del que luego me iría enamorando [recordemos su obra *Sonetos a la piedra*], me pareció un desierto en pie (...) Cursaba estudios de ingeniería, pero en El Escorial me encontré con las letras, no ya como diversión marginal sino como un horizonte posible. Dejé pronto la ingeniería por el Derecho... y, niño aún, di mi primera conferencia en el teatro colegial y publiqué versos en las dos revistas que se disputaban la atención de los alumnos. Una era la oficial, que en otro tiempo se llamó *Nueva Etapa*, y luego, con más petulancia, *Ensayos*. Con los años llegaría a dirigirla. La otra era una “hoja” libre que se titulaba *La Oca*. En ésta dominaba el tono satírico. La dirigían Salvador Merino y

⁵ “Recuerdo del P. Alejo Revilla”, en *Nueva Etapa*, XXVI-XXVII (1963) 217-220.

Manuel Llanos, que luego serían socialistas, uno por poco tiempo y el otro hasta hoy, si es que sigue viviendo (...) Otras personas me fueron prestando lecturas y gustos. Seguramente mis compañeros más interesantes de aquel año fueron Antonio Tovar, que ya era latinista, comenzaba a leer griego y llevaba por los pasillos un aspecto de sabio distraído, y Francisco Primo Sánchez y Fernández de Orovio, un asturiano de aspecto delicado, con lentes de pinza, que tenía la biblioteca particular más extensa del colegio. Él me hizo leer a Poe, en tanto que los padres López Ortiz y Raimundo González me aconsejaban la disciplina de los clásicos”⁶.

Entre los alumnos había la suficiente formación para reconocer los méritos de los compañeros; en el curso 1924-1925 Antonio Rodríguez-Moñino publicó dos trabajos de investigación sobre los fondos de la Biblioteca Real: “Juan del Enzina”⁷, y sobre el poeta renacentista, escritor extremeño, “Joaquín Romero de Cepeda”⁸. Al hacer la crónica del curso así opinaba la Redacción de la revista:

“El carácter eminentemente erudito y bibliográfico de este precoz muchacho, nos mueve a ponerle una nota, en la convicción de que ésta será más de su agrado que una semblanza en regla. No hay para qué hablar de sus publicaciones, lo interesantísimo es lo que piensa publicar cuando sea mayorcito”⁹.

En la historia de la Real Academia de la Lengua del siglo XX pocos procesos han sido tan llamativos como el de la elección de don Antonio Rodríguez-Moñino, que fue elegido en la sesión del 22 de diciembre de 1966; ocuparía el sillón “X” dejado vacante por el fallecimiento de don Rafael Sánchez Mazas - que no leyó su discurso de ingreso-, y que también fue antiguo alumno del Real Centro Universitario del Escorial¹⁰.

La Orden de San Agustín siempre procuró que en el Centro Universitario viviesen entre los alumnos -o pasasen por los claustros si moraban en el Monasterio-, religiosos que en diversas materias mostraban *amor sapientiae*

⁶ “Un escritor en El Escorial”, en *Casi unas memorias*, Barcelona 1976, pp. 25-26.

⁷ *Nueva Etapa*, XXVIII/5 (1925) 281-288.

⁸ *Nueva Etapa*, XXVIII/6-7 (1925) 352-357.

⁹ *Nueva Etapa*, XXVIII/6-7 (1925) 384.

¹⁰ El discurso de ingreso tuvo lugar el 20-X-1968 con el título *Poesía y Cancioneros (Siglo XVI)*, al que respondió el académico don Camilo José Cela recordando el comportamiento indigno de la Academia durante años con este insigne hombre de letras, RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO, R., *La vida y la obra del bibliófilo y bibliógrafo extremeño don Antonio Rodríguez-Moñino*, Mérida-Madrid 2002, pp. 307-339.

y llevaban adelante obras de altura: Ángel Rodríguez de Prada, científico y luego director de Observatorio Astronómico Vaticano; Marcelino Arnáiz, profesor de Filosofía y académico numerario de Ciencias Morales y Políticas; Melchor Martínez Antuña, arabista admirado por Lévi-Provençal y Emilio García Gómez según hablan de él en *El siglo XI en 1ª persona: Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Ziri de Granada destronado por los Almorávides (1090)*. En 1936 acabó en Paracuellos con el académico de la Historia P. Julián Zarco y un centenar de agustinos.

El P. Miguélez catalogaba los *Códices Españoles de la Biblioteca Real* (Relaciones Castellanas, 2 ts.), y el P. Guillermo Antolín, académico y Bibliotecario perpetuo de la Real de la Historia, publicaba en 5 vols. el *Catálogo de los Códices Latinos*, que a finales del siglo XX todavía se consideraba obra modélica. Después el P. Ángel Custodio Vega, también académico de la Historia, preparaba los textos de los Antiguos Padres Españoles que luego se incluyeron en la prestigiosa edición de Migne, y hacía la edición crítica del concilio de Elvira formando parte de la famosa *España Sagrada*, Madrid 1961, ts. LIII-LIV.

Y a mediados del pasado siglo el Claustro de Profesores pasó a disponer de una Revista de estudios denominada *Anuario Jurídico Escorialense*, luego ampliado el título al campo de la economía después de incluirse esa titulación en el Centro como *Anuario Jurídico y Económico Escorialense*; siempre abierta a investigadores españoles y extranjeros de esas especialidades más otras de tipo humanístico, y con muchos miles de páginas publicadas¹¹.

Creemos que esas referencias son suficientes para aproximarnos al ambiente que de alguna forma impregnaba el espacio universitario y monástico del Escorial con interferencias fecundas en ambos ámbitos. Y esta es la prueba del Humanismo de gran altura que se cultivaba en el Escorial.

El señor Magistrado-Juez Rodríguez Llamosí con prudencia y diplomacia ha preferido quedarse en un análisis suficientemente completo para retratar al Centro Universitario del Escorial, las personas y el ambiente. Recoge en esta interesante monografía la trayectoria de cinco grandes juristas agustinos del Escorial, sus personas y sus aportaciones a la Ciencia Jurídica Española.

El recuerdo de sus enseñanzas sigue vivo en estos claustros y entre sus ex alumnos.

¹¹ En el portal de DIALNET hay acceso directo y completo a los trabajos publicados y en repertorios científicos se puede ver su clasificación.